



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13228

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 16 DE DICIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORU Y COMPAÑIA Caballos 15

Contra la emigración

Por el correo hemos recibido dos números del periódico brasileño «La Voz de España», que ve la luz en la población de San Pablo y que dedica no pequeña parte de su texto a denunciar horrores de la emigración en general.

Organo el citado periódico de la colonia española en aquel país y redactado por españoles, dedica particularmente su atención a sus compatriotas, procurando ponerles en guardia contra las ofertas que pueden hacerles los reclutadores de emigrantes en España.

Alguna vez nos hemos ocupado de la emigración, cuando la prensa de nuestro país llamaba la atención del Gobierno para que la evitara. En esas ocasiones negabamos el derecho a oponerse a que buscara el individuo fuera de su país el trabajo que en éste no podía encontrar; pero la cuestión se presenta hoy bajo una forma, pues los infelices que marchan al Brasil deslumbrados por las promesas que les hacen los agentes, van engañados. De lo que les ofrecen no encuentran nada allí. Dejan aquí privaciones y tristezas y tristezas y privaciones les salen al paso en la que creyeron tierra de promisión.

Para que se enteren los que pueden aprovechar la advertencia y creyendo prestar un servicio a los que se encuentran con el pie en el estribo, publicamos a continuación algo de lo que dice sobre la emigración «La Voz de España».

Dice así el colega:

«Según dicen los rotativos ha regresado de Europa el Dr. Augusto Ramos, que allá fué en comisión de agenciar trabajadores rusos y griegos para el cultivo del café paulista.

Que sea bienvenido y que el Gobierno le premie el gran servicio que ha prestado a los intereses agrícolas, pues bien merecida tiene una recompensa por la adquisición de proletarios que al enterarse del engaño de que fueron víctimas se han negado a trabajar en las haciendas, bien que sufriendo después las mayores calamidades ya durmiendo a la intemperie, ya pidiendo limosna, provocando la compasión general, como bien lo han reflejado varios periódicos del interior y de esta capital, que sin distinción de opiniones políticas, han apostrofado a los directores de la nave del Estado que muy tranquilamente hacen cuanto les viene en gana, sin temor a ser llamados a la barra y juzgados como lo merecen sus desaciertos y sus no escondidas concupiscencias.

Nosotros aún formando en las últimas filas de la Prensa paulista, tampoco dejamos de condenar acto tan vergonzoso para este país como el de traer engañados trabajadores rusos y griegos.

Y razones sobradas tenemos para estar más que indignados.

Lo que se ha hecho con rusos y griegos, estése todavía llevando a cabo con nuestros compatriotas.

Es verdad que alguna responsabilidad cabe también al Gobierno español, nada vigilante y nada previsor en asunto de tanto interés como el de la emigración, pero la responsabilidad moral enterá le corresponde a los que desde

el Gobierno de San Pablo envían a Europa emisarios que á sabiendas mienten, prometiendo lo que jamás se concedió a los inmigrantes en este Estado.

Cómplices y más que cómplices del engaño que se hace a los trabajadores europeos son los hombres que se hallan al frente del Gobierno paulista.

Varias veces, en las regiones galaica, andaluza castellana y catalana, se hizo el reclutamiento de trabajadores agrícolas para el Brasil por medio de promesas completamente engañosas, y otras tantas veces cumplimos el deber de advertir á nuestros connacionales no tragasen el anzuelo de comerciantes de carne humana que pagados por el Gobierno de este país, recorrieron desvergonzadamente ciudades y aldeas en que abundantes brazos no tienen ocupación y desean obtenerla en cualquier parte.

No se nos quiso escuchar en algunas partes y por no escuchárcelos pagaron cara su credulidad con las promesas de los reclutadores, muchísimos braceros que hoy en este país luchan á brazo partido con la más espantosa miseria.

Como la ocasión nos vuelve desgraciadamente, á ser propicia, aún á riesgo de no ser escuchados, levantamos nuevamente la voz para avisar á los trabajadores de la región valenciana, no se dejen atraer por las mentiras que descaradamente les cuentan los agentes de emigración.

La mayoría de las haciendas del Estado de San Pablo están en la más precaria situación, y contados son los propietarios que satisfacen puntualmente el mísero salario que prometieron á los colonos en el renombrado Palacio, donde en vez de comida sana se dá asquerosa basofia á los inmigrantes, por mullida cama una peor que estera y trato más despótico que el usado por los cabos de vara en los presidios de Matilla ó Ceuta.

Y para que en este país las personas imparciales puedan apreciar la razón que nos asiste en dar el toque de atención á nuestros connacionales reproducimos uno de los muchos escandalosos

reclamos que los Agentes de Emigración publican en las regiones agrícolas de la península española y, si después de saberse que en el Estado de San Pablo, desde 1900, se acabaron los regulares tratos para los colonos y la tranquilidad de los hacendados que de sean cumplir sus compromisos, hay todavía pésimos gobernantes ó políticos sin pudor, capaces de mantener lo contrario de lo que afirmamos, caiga sobre ellos la indignación popular y la responsabilidad de todos los males que el sistema actual de inmigración acarrea á este y á los países en donde se reclutan trabajadores agrícolas».

Con lo copiado basta para darse cuenta de lo que espera á los que se dirigen al Brasil en busca de trabajo y de lo que pierden los que abandonan aquí cualquier ocupación segura trocándola por esperanzas ilusorias que no se realizan.

Quien debe tomar nota es el Gobierno; medios tiene de depurar lo que ocurre con la emigración para decirlo á los interesados.

TIJERETAZOS

Ojeando los «nuncios» de un periódico americano tropezamos con uno que es todo un problema.

Trátase de un sujeto que busca á su padre y su madre y á su padrastro.

Los aficionados á despejar incógnitas pueden matar el tiempo desentrañando ese pequeño lío.

La cuestión planteada por los oficiales peluqueros de Madrid va siendo cada vez más peliaguda.

Los obreros piden y los patronos niegan.

Interviene el gobernador para proponer el arbitraje y dan los patronos una rotunda negativa.

No obstante, la huelga parece que tendrá solución interviniendo el público; es decir, afeitándose solo.

Ya dice un periódico que desde que los oficiales peluqueros comenzaron la huelga se han vendido en Madrid dos mil navajas y ochocientas máquinas de afeitar.

Última que no puedan tener todas la misma solución.

Dice un colega liberal que las minorías derrochan sus bríos pidiendo lo que saben ha de hacerse sin espoleos de género aliguno.

Con verlo basta.

Y lo que se ha ver, para creerlo, es que los consumos pasen á la historia.

Para mí que no pasan con ni sin espoleos.

Loemos:

«Hace muchos años el bello ideal de nuestros africanistas consistía en señalar el Atlas como límite de la dominación hispánica en Marruecos.

El Sr. Maura se contenta con que este límite quede en las costas marroquíes».

Ni eso es bello ni eso es ideal.

Eso no es más que agua, y pa á los que están como nosotros, con el agua al cuello, no tiene nada de agradable.

Por supuesto; eso es broma de D. Antonio, que ante el espectáculo que están dando sus adversarios se siente tan alegre que se salen las frases de la boca á chorro continuo.

EN EL MUNDO DEL TRABAJO

¿Está el Niágara condenado á desaparecer?—Un túnel en los montes de Taunern.—El telégrafo sin hilos y los árboles.—Los caminos de hierro de la tierra.—La línea férreo de Kouakry al Níger.

¿Está el Niágara condenado á desaparecer?

La afirmativa no es dudosa, si se lleva á efecto en el estado de Nueva York cierta proposición de ley rechazada en el de Albany, la cual es muy probable que se admita en la próxima sesión legislativa del primero de dichos estados.

Hace tiempo que varios hombres de negocios tienen puestas sus miras en las famosas cataratas, y ya en 1885, protegidas por la capacidad de los políticos, se formaron algunas compañías para explotar las fuerzas motrices del Niágara.

Por una providencia casualidad, de las nuevas sociedades constituidas sólo subsisten dos en la actualidad, que emplean 900 metros cúbicos de agua por segundo.

La ley á que antes aludimos las permitiría tomar fuerza por valor de 900 caballos

EUGENIA GRANDET

371

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 370

—¡Buena es esa!—respondió la criada.—Si no trabajase me aburriría.

—¡Pobre Nanón! ¿Quieres beber?

—¡Ah! Con eso de beber me confirmo; el ama hace esa bebida mucho mejor que los boticarios. Lo que en las boticas venden son drogas.

—Poned demasiado azúcar, esto no huele á nada—dijo el buen hombre.

todos habían de dormir en esa; así como siempre que Augusto bebía, Polonia se emborrachaba.

Además, Nanón, Carlos y Eugenia estaban tan cansados como Grandet.

Y por lo que respecta á la esposa de éste, dormía, comía, bebía, andaba con arreglo á los deseos de su marido.

Sin embargo, durante las dos horas concedidas para la digestión, el tonelero, comunicativo como nunca lo había estado, dijo muchas de sus sentencias particulares, de las que con una sola podrá formarse idea aproximada de su talento. Cuando hubo bebido su licor, contempló un instante la copa, y dijo sentenciosamente:

—¡Apénas se ha llevado uno la copa á los labios, ya está desocupada!

Esa es la historia de nuestra vida: no es posible ser y haber sido.

Las monedas no pueden rodar y permanecer al mismo tiempo en nuestra bolsa; en otro caso, la existencia sería demasiado hermosa.

Grandet estuvo, en una palabra, jovial y cariñoso. Cuando Nanón entró con su rucosa, dijo á la criada:

—Estarás muy cansada; deja ese trabajo.



ΔXXXVI

Después principió entre Grandet y Grassins, y siempre en voz muy baja, una conversación durante la cual, uno y otro, miraban á Carlos varias veces.

En el momento en que el antiguo tonelero dió la